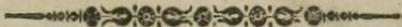


AL VALOR Y HUMANIDAD

DEL CIUDADANO

*SIR ROBERTO WILSON,*

EL PUEBLO DE LA CORUÑA.



CORUÑA.

---

IMPRESA DE PASCUAL DE ARZA:

AÑO DE 1823.

H. 15890

R. 15695

AL VALOR Y HUMANIDAD

EL CIUDADANO

SAR ROBERTO WILSON,

EL MUNDO DE LA CORONA

CORONA

IMPRESA DE LA CORONA

AÑO DE 1921

BIOGRAFIA.

*SIR ROBERTO WILSON,*

GENERAL INGLÉS.

Naturalmente muestran todos los hombres mucha solicitud por conocer á los individuos de su especie que se aventajan á los demas en amarla y servirla, aunque no suelen hacerles la justicia que merecen sino despues que han fallecido. Parece que tenemos miedo de que los elogios envanezcan demasiado á las personas vivientes, y estamos recelosos siempre de que empañen con alguna accion perniciosa todo el lustre de las que han sido celebradas antes del fin de su carrera; cuando por el contrario se debiera pensar que á los mas sensibles amantes de la humanidad estimularian estas á practicar otras nuevas todavia mas señaladas, en vista del reconocimiento universal de sus semejantes.

Estas reflexiones nos han movido á extraer un resumen publicado en Paris de la vida del general inglés sir Roberto Wilson (1), militar ilustre, que al mismo tiempo que

---

(1) El autor de este artículo que tuvo la dicha de ver y hablar en Paris el general Wilson, á principios de mayo de 1820, puede asegurar á los inmortales autores de nuestra benéfica revolucion que es uno de los mas ardientes apasionados que tienen en Europa. Este extracto es sacado del Censor, núm. 78 del dia 26 de Enero de 1822.

ha servido y sirve á su patria con mucha distincion, se ha hecho célebre en Europa por la escelencia de sus prendas morales, y por su ardiente liberalismo; mereciendo que todos fijemos en él los ojos, no solo porque se halla todavía en edad de hacer otros tantos ó mas importantes servicios á su pais y á la humanidad en general, sino tambien por el interes particular que profesa á la justa causa de España.

Nació en Londres el año de 1778, del doctor Benjamin Wilson, caballero muy conocido en la república de las letras, y á cuya celebridad contribuyó mucho la discusion que tuvo con el ilustre Franklin sobre la superioridad de los para-rayos puntiagudos á los chatos.

Estudió el jóven Wilson en las escuelas públicas de Winchester y de Westminster, y á la edad de 15 años, dejándose llevar de su inclinacion á la carrera de las armas, pasó al continente en donde se hallaba á la sazón el duque de York, como general supremo del ejército británico. La memoria de su cuñado Bosville, coronel de guardias que habia muerto poco antes debajo de los muros de Lincey, inspiró interes á S. A. R. en favor del jóven Wilson; y así le nombró al instante subteniente del regimiento 15.º de dragones ligeros. En este cuerpo sirvió durante toda la campaña de 1793, y tuvo la gloria de ser uno de los oficiales ingleses á quienes el emperador de Austria dió una medalla de oro, y luego la cruz de la orden de María Teresa, con el título de baron del imperio de Alemania, en premio de su denodado valor en el combate de Villers, donde unos pocos con fuerzas muy desiguales batieron el ala izquierda del ejército enemigo, le causaron gran mortandad, é impidieron que el emperador fuese cogido pri-

sjonero. Roberto mandaba tambien el cuerpo que atravesó las filas de los enemigos, y penetró hasta el cuartel general de Pichegrú, al que quitaron su edecan, su intérprete inglés y dos gendarmas; conduciéndolos todos à los cuarteles del duque de York, aunque fueron perseguidos algunas leguas por tres regimientos de húsares franceses.

En 1797 volvió á Inglaterra sir Roberto Wilson con la caballería británica, y al siguiente año se casó con Jemima, hija del coronel Bedford. Poco despues se volvió á embarcar para Holanda; y el dia 2 de octubre de 1799, puesto al frente de su cuerpo, se hizo memorable por un ataque intrépido contra 500 soldados de caballería franceses, de quienes recobró algunas piezas de artillería inglesa que habian caido en su poder. Cuando sir Ralph Abercrombie preparaba en el mediterráneo la espedicion que pasó luego á Egipto, el capitán Wilson fue nombrado mayor del regimiento de Hompesch que estaba destinado à ella; y habiéndose detenido algun tiempo en los cuarteles del ejército austriaco, tuvo luego que caminar por tierra, y no pudo juntarse con el general Abercrombie hasta despues del arribo de la escuadra británica á la bahia de Mármora. Llevaba una orden urgente del conde Bellegarde para que el ejército inglés fuera á ocupar la Italia; pero el general Abercrombie no podia separarse de sus instrucciones. En Egipto el generoso Wilson fue el que negoció las capitulaciones con el comandante del convoy frances en el desierto. Mantenía al mismo tiempo amistad estrecha con el general Abercrombie, con lord Hutchinson y con el bajá. Luego que Alejandría se rindió al enemigo, pasó con el general Cradock á desempe-

ñar otro encargo importante , cuyo objeto se frustró por haberse firmado los preliminares de la paz.

Cuando volvió de Egipto compró el grado de teniente coronel de su regimiento , el cual fue despedido despues de la paz ; y asi se quedó sin destino hasta el principio del año de 1804 , época en que se le nombró inspector de los voluntarios de guardia cívica del distrito occidental. Luego que el Parlamento suprimió las inspecciones de voluntarios de la guardia cívica , hizo su dimision sir Roberto ; y al fin del mismo año volvió á entrar en actividad , como teniente coronel del regimiento 19.º de dragones ligeros. Siguió á este cuerpo por diversos lugares hasta el principio de la guerra de la península , señalándose en todas partes por su valor , esfuerzo y talento militar. Le encargaron despues en Portugal la organizacion de la milicia que acababa de levantarse para la defensa del pais , y desempeñó esta comision con suma habilidad y exactitud. Despues de la desgraciada batalla de Talavera , el mariscal Victor se encaminó á la Estremadura para cortar la retirada del lord Wellington ; y en aquella ocasion crítica manifestó el esforzado Wilson todos los recursos de su grande ingenio para contener los progresos del enemigo , demostrando que en la guerra es á las veces mas útil el talento que un gran número de soldados. Al frente de fuerzas muy desiguales marchó en busca del cuerpo del general Victor , y le obligó á estarse quieto algunos dias en las gargantas del puerto de Baños ; de este modo hizo un servicio importantísimo al ejército inglés para que practicase su retirada sin tanta precipitacion y quebranto. Lord Wellington , dando cuenta de esta empresa en sus despachos , hace un elogio muy particular del valor y de

los conocimientos militares de sir Roberto, llamándole *oficial de guerrillas*; apodo con que por mucho tiempo se le ha señalado despues en Inglaterra.

No tardó el general Wilson en ser destinado por el gobierno de su pais al cuartel general de los soberanos aliados que trasladaban la escena de la guerra de las costas del mediterráneo á las del báltico y del Elba. En calidad de corresponsal militar del gobierno británico, se halló presente en los combates sangrientos que entre los ejércitos de la Rusia y de la Prusia se dieron en los años de 1811 y 1812. Tuvo ocasion entonces de hacer servicios muy importantes, que le grangearon el aprecio de los Monarcas aliados, y particularmente del emperador de Rusia, que le condecoró con una orden de caballería en el campo de batalla.

Poco despues de la miserable retirada del ejército frances de Moscow fue llamado el general Wilson á Londres y reemplazado por lord Stewart, hermano del marques de Londonderry, que está actualmente de embajador en Viena; y desde aquella época se le ha tenido á medio sueldo. Mas no por eso se estuvo ocioso y quieto en su retiro como suelen hacerlo otros oficiales, sino que imitando á los mas célebres capitanes de la antigüedad, que durante la paz se empleaban en instruir á la juventud, ó en enseñar á los pueblos el arte de la agricultura, el general Wilson se ocupó al instante en defender á su patria con la pluma. Concurrió á las sociedades literarias de Paris y de Londres, abrazó el partido de la oposicion en el Parlamento inglés, y escribió sobre la política militar de su pais. La última obra suya publicada en Londres, sobre la conducta y el actual poder de la Rusia, ha movido eficazmente la aten-

cion de la Europa hácia las empresas y la ambicion de esta gran potencia del norte; y su suceso en Inglaterra ha sido tan completo, que en poco tiempo se han apurado cinco ediciones copiosas. Comparando los hechos que refiere el autor, y sus observaciones profundas, con la posicion actual de la Rusia, y considerando los millones de hombres que mantiene armados, y de los cuales mucha parte está pronta á desembocar por la Turquía, no parece sino que toda la obra es una profecía continuada y que va á realizarse inmediatamente. De cuantos escritos se han publicado en los últimos tiempos sobre esta potencia colosal, el de sir Roberto Wilson es el mas importante sin disputa ninguna, porque es el que contiene pensamientos mas sutiles y al mismo tiempo filosóficos sobre los inevitables progresos de esta nacion.

El *Times*, periódico inglés muy conocido, ha publicado poco há una llamada á favor de los griegos, que se atribuye al general Wilson, y que formará la primera obrita de una coleccion que está haciéndose de las mas señaladas que se han publicado acerca de la lucha actual entre los griegos y sus bárbaros perseguidores, por una compañía de amigos de la libertad y de la humanidad.

El general Wilson ha servido, pues, en Holanda, en Egipto, en Polonia, en Portugal, en España, en Rusia, en Turquía, en Alemania y en Italia. En Portugal, al frente de la legion Lusitana impidió la evacuacion de Lisboa; y de este modo puso al abrigo del enemigo toda la parte meridional de aquel reino. Ya se ha indicado la mas señalada empresa suya en España despues de la batalla de Talavera: en Turquía, en Alemania y en Rusia ha escrito informes que demuestran sus vas-

tos conocimientos en el arte militar, y su profundo talento para la política. Allí pintaba y daba claramente á conocer á los soberanos aliados contra la Francia el caracter particular y las opiniones de los capitanaes ilustres de esta última potencia, las medidas que debian tomarse, y los medios que se habian de emplear para abatir al genio extraordinario que no parecia haber nacido sino para llevar eternamente amarrados de su carro triunfante á los monarcas del universo. Los soberanos aliados quedaron tan plenamente persuadidos de la exactitud y sumo valor de estos informes, que á porfía colmaron de beneficios al ilustrado Wilson, y le condecoraron con las insignias de todas sus órdenes militares. Alejandro apreciaba tanto la conservacion de este soldado, que practicó cuantos esfuerzos pudo porque el gobierno británico le dejara en los cuarteles generales de los aliados; pero con todo eso sir Roberto Wilson pasó á Italia.

Para hacer mas amplia muestra de los sentimientos y del caracter de este docto é intrépido militar, de este amigo de los pueblos y de sus derechos, es necesario decir en este lugar que el general Wilson, testigo frecuente de los agravios que hacian á la Italia diferentes soberanos de Europa, ha tomado siempre el mas vivo interes en la suerte de aquel desgraciado pais. Se cree tambien que es uno de los mas árdientes políticos que discurren con bastante fundamento que la tranquilidad y bien estar de la Europa dependen muy particularmente de la independencian de la patria de Mario y de Petrarca, cuna de la libertad y de las artes, aunque por tanto tiempo haya sido despues victima de la tiranía y la opresion de los estrangeros. Lo que demuestra que no es un vano

simulacro la opinion de sir Roberto Wilson es que en la cámara de los comunes declaró, luego que supo que por el congreso de Viena se habia estinguido el reino de Italia, que abandonaba el destino importante que estaba ocupando en aquella época, y renunciaba un sueldo cuantioso, porque habia considerado aquella resolucion como una falta de buena fe indigna del siglo. Asi parece que deberian portarse todos los amigos sinceros de la libertad, cuando se trata de llevar á ejecucion un acto contrario al derecho de los pueblos.

Tambien es conveniente manifestar aqui que cuando sir Roberto Wilson volvió á Inglaterra, despues de concluida la guerra de Rusia, se halló escludido del repartimiento de premios que proligaba entonces el ministerio inglés á cualquier oficial que hubiese servido fuera del reino; y no alcanzando el motivo de esta escepcion, dirigió un memorial al gobierno de S. M. británica pidiendo que se le manifestase; mas á pesar de que tuvo una carta muy alhagüena de S. A. R. el duque de York, en que hacia este príncipe una larga y brillante enumeracion de los grandes servicios del general Wilson, no pudo alcanzar satisfaccion alguna del ministerio inglés.

La época mas memorable, y todavia mas interesante de la historia del general Wilson, es aquella en que tomó parte en la evasion del conde de Lavalette. Con efecto, ¿qué objeto mas magnánimo puede presentarse á la veneracion de todos los pueblos que el de un estrangero pronto á recoger y asistir á un proscrito desconocido, arrancado por la piedad conyugal de entre las garras de la muerte ignominiosa que le tenia preparada una faccion resentida y armada del poder? En cuanto á los motivos que le movieron á practicar esta hermosa accion,

vale mas oírse los decir al mismo héroe del modo que los pronunció ante el tribunal que habia de condenarle. „Respecto á la acusacion de haber acogido y sacado fuera de Francia á Mr. de Lavalette, no será muy larga mi defensa: el hecho está confesado y no me empeñaré en sostener los motivos. Verdad es que Mr. de Lavalette, á quien antes apenas conocia, me habia inspirado el mismo interes que observaba tomaban por él en Francia todas las clases de la sociedad. Tambien es verdad que he considerado á Mr. Lavalette como á un hombre infeliz, condenado en tiempo de revolucion por una ofensa meramente política, y acreedor á todo nuestro interes, habiéndose entregado libremente, satisfecho de su inocencia y confiado en la fe presunta de los tratados; pero declaro, que todas estas poderosas reflexiones tuvieron un influjo muy indirecto en mi determinacion. Movióme antes la voz de la humanidad á favor de la vida de un desdichado, y principalmente de un desdichado extranjero. Su tono imperativo no me permitia calcular el valor de los demas títulos que este pudiera tener á mi especial benevolencia.

„Nacido en un pais libre, y criado en la posesion de pensar libremente y de comunicar mis pensamientos del mismo modo, hice uso de este derecho. Verdad es que creia ver en el horizonte político de la Europa reunirse nubes oscuras y prepararse tempestades espantosas, y aun pensaba divisar en la Francia síntomas de un descontento que suponía general. Mi modo de pensar sobre materias políticas no permite que me mezcle en los negocios interiores de las demas naciones: deseo sinceramente la prosperidad de todas, me dan compasion sus desgracias, quisiera que todo hombre fuera li-

bre, y todo estado independiente; pero jamas he formado designios propios de un conspirador.”

A estas tan nobles y tan notables espresiones que el general Wilson pronunció para su defensa, añadiremos alguna otra de las que dijo su ilustre defensor.

„Ahora, señores, se quedarán ustedes bien sorprendidos al ver quien es este hombre que se les ha pintado como un enemigo de toda la Europa, siendo por el contrario uno de los que mas la ilustran y mayores servicios ha hecho á la *buená causa*.

„Ya es tiempo de explicar los geroglíficos de honor que lleva en su pecho. No es el general Wilson ninguno de los poseedores de mala fe que preguntados por el título de su posesion no tendrían que responder *si o possideo quia possideo*, poseo porque poseo: puede dar cuenta de todas sus recompensas, porque puede darla de todos sus servicios.

„Lleva las condecoraciones del Águila encarnada, de santa Ana, de san Jorge, de María Teresa, de la Torre y la Espada, de la Media luna ect. ect., porque ha concurrido con distincion á las campañas de Flandes y Holanda, de Irlanda, del Helder, de Egipto, de Polonia, de Portugal y de España, de Rusia, de Prusia, de Alemania y de Italia; porque ha desempeñado comisiones graves y muy importantes en Constantinopla y en san Petersburgo, ect.

„Wilson fue á batallar contra Napoleon en España donde contribuyó eficazmente á detener sus progresos, habiendo él mismo reclutado y formado esa legion portuguesa que tanto influjo tuvo luego en la suerte é independencia de la península.

„En aquella guerra conoció al mariscal Ney, y no

duda de confesar que fue vencido por él, y que en medio de su derrota tuvo que celebrar la generosidad de su vencedor. Este es el origen de ese interes que se ha atribuido luego á consideraciones políticas, sin saber que dimanaba de una justísima gratitud.

„Cuando Moreau fue herido de la bala de cañon, estaba Wilson al lado de aquel general, y fue el primero que le asistió y prestó los socorros necesario.

„No hay un soberano en Europa á quien Wilson no haya hecho grandes servicios; incluso el Rey de Francia, el cual no ha podido olvidarlos, quedando en su buen corazon grabada la memoria.”

En el año de 1808 se hallaban en Oporto unos prisioneros franceses amenazados por la tropa portuguesa y por el paisanage furioso, armados en número de 40.000: Wilson con un puñado de tropas inglesas y al frente de su legion se opuso á la rabia de aquellos frenéticos y les forzó á respetar el derecho de gentes por el temor de un rompimiento con la Inglaterra; costándole este heróico esfuerzo estar en un peligro inminente 36 horas, durante las cuales recibió por fortuna el refuerzo de una division española, y consiguió asegurar á los franceses su libre tránsito hasta el puerto.

En el combate de Jarutina, cerca de Moscow, salvó Wilson la vida al sobrino del duque de Feltre, se lo llevó á su casa y lo colmó de atenciones y de dinero.

El sobrino del príncipe de Talleyrand, que era entonces edecan del general Audinot, fue cogido prisionero al pasar el Beresina; y hallándose miserable le dió Wilson la mitad de su dinero y de sus equipages, y luego le salvó del viage de Siberia.

En Wilna Mr. Desgenettes, primer médico del egér-

cito frances, recobró su libertad en fuerza de las instancias del general VWilson, siendo el único entre todos los prisioneros que alcanzó esta gracia. No contento con eso le dió VWilson 200 ducados para que los repartiéra entre los franceses menesterosos; é independientemente de este socorro general, su humanidad se señaló durante aquella retirada por un gran número de otros servicios particulares hechos á distintas personas, y especialmente á los generales Normand y de la Houssaye, á Mr. Fontanges, á Mr. Durfort de la casa de Durás ect. ect. VWilson no ha sido menos generoso que con los franceses, con los desgraciados de las demas naciones. Cualquier infeliz, de donde quiera que sea, tiene un derecho seguro sobre su corazon: es valiente, humano y liberal.

